

2. COMUNIDAD DE HABLA DE LOS LAGOS

2.1. Hacia una definición de *comunidad de habla*

La definición de la comunidad de habla, una de las unidades básicas del análisis de los procesos comunicativos, ha sido ampliamente debatida. Se propondrá enseñada una síntesis de tal discusión, señalando la línea que guiará la identificación de la comunidad de habla de Los Lagos. También se podrá apreciar la preponderancia del concepto de red que atraviesa las diferentes instancias de delimitación de la comunidad ya que constituye una perspectiva de análisis y simultáneamente orienta las estrategias metodológicas al abordar aspectos comunicativos.

A menudo se ha recurrido a la expresión comunidad lingüística (cf. Gumperz, 1962) como sinónimo de comunidad de habla. Tal equivalencia resulta imprecisa en la medida en que se podría presumir que el solo hecho de compartir un código o variedad(es) lingüística(s) -y por ende normas y evaluaciones gramaticales- llevaría a la definición de un grupo social²⁶. Hymes (1972) señala sin embargo que en la interacción real entran en juego además de los juicios acerca de la gramaticalidad de los enunciados²⁷, juicios sobre la pertinencia respecto a las normas sociales y culturales vigentes dentro de un grupo; lo cual implica rebasar el referente lingüístico para entrar en el marco más amplio de la comunicación. Fishman (1968) por su parte, además de contemplar el aspecto lingüístico introduce la noción de integración dentro de un espacio simbólico particular, es decir una cosmovisión.

Sin apartarse de esta línea, en su estudio sobre la variedad y la variación entre hablantes nativos de Nueva York, Labov (1972) toma como criterio para la definición de la comunidad de habla los patrones de variación y evaluación actitudes- compartidos por un grupo de hablantes. Esta última definición, como señala Romaine (1996), dejaría no obstante, de lado aquellos individuos que se autoperiben como miembros de la comunidad a pesar de poseer normas y evaluaciones sobre las formas

²⁶ A la comunidad lingüística generalmente se asocia el rasgo de código o variedad lingüística compartido aunque exista una discontinuidad territorial, este sería el caso por ejemplo de la comunidad lingüística hispanohablante.

²⁷ Es bastante conocido el debate sobre la ficción de homogeneidad propuesta por Chomsky como estrategia metodológica para el estudio de los fenómenos lingüísticos. Puesto que la diversidad y variación lingüísticas son la norma dentro de los diferentes grupos humanos, debería evitarse asumir una única variedad respecto a la cual se comparte un conjunto de reglas (conocimiento que es verificado mediante juicios de gramaticalidad) como punto de partida.

lingüísticas que difieren de las de los demás miembros de tal comunidad. Este es el caso de inmigrantes o hablantes que poseen competencias diferenciales de las variedades en presencia. Según la autora bastaría reconocer como propia(s) una(s) variedad(es), manteniéndola(s) diferente(s) de la(s) de sus vecinos, para entrar a formar parte de una comunidad de habla determinada.

Por lo demás, la propuesta de Gumperz *“un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, unificado por la frecuencia de interacción social estructurada y separado por áreas circunvecinas en términos de comunicación. Las comunidades lingüísticas pueden consistir en grupos pequeños unidos por contactos personales o pueden cubrir grandes regiones, según el nivel de abstracción que queramos obtener”*²⁸. Así como los trabajos de Milroy (1980) sobre la noción de red ponen en relieve el contacto entre hablantes y la frecuencia de interacción a la hora de definir comunidades de habla.

Estas definiciones de comunidad de habla se restringen, sin embargo, a dos criterios: el código o variedades respecto a las cuales se comparten normas y actitudes y de otro lado, el individuo en cuanto interlocutor que juega diferentes roles según los ámbitos de interacción o el sujeto que reclama su pertenencia a una comunidad dada. Con miras a superar tal inconveniente Calvet (1993, p. 86-91) nos propone cambiar esta óptica, al considerar como objeto de estudio de la lingüística *“la comunidad social bajo su aspecto lingüístico”*²⁹ y tomar como punto de partida la realidad social. No habría pues que preguntarse a qué comunidad pertenece un individuo que recurre en su interacción cotidiana a varios códigos o variedades lingüísticas, pues ello equivaldría a una fragmentación de la comunidad en función del ámbito o de los interlocutores. Habría más bien que contemplar el comportamiento lingüístico -y en un sentido más amplio, el comunicativo- como parte integral de la realidad que se vive y que se construye a través de la interacción.

Siguiendo una orientación similar, Duranti (1997, p. 72-83) insiste en la naturaleza constitutiva del habla: actividad humana que no sólo se asume sino que constituye la “comunidad”. En lugar de considerar de la comunidad de habla como un objeto de estudio previamente constituido, este autor sugiere adoptar esa noción como una perspectiva de análisis: *“El producto de las actividades comunicativas en las cuales participa un grupo de individuos”*³⁰.

De acuerdo con esta concepción habría que observar los comportamientos comunicativos de un grupo con el fin de poder determinar aquello que le imprime su particularidad, permitiéndole constituir una unidad diferente de las circunveci-

²⁸ Ibid., p. 238.

²⁹ Calvet se refiere a la “lingüística”, sin hacerla preceder del prefijo *socio-*, por considerarlo un pleonasma, si se tiene en cuenta que la lengua sólo existe dentro de un marco social. Esta propuesta retoma la inquietud planteada por Hymes en las primeras páginas de *“Hacia etnografías de la comunicación”* (1972): “El término lingüística, por sí mismo serviría, por supuesto, si los lingüistas estuvieran de acuerdo en darle tal alcance a la distancia, lo que parece factible, por lo que se seguirán empleando términos compuestos durante cierto tiempo cuando se trate de cuestiones que conciernen a los lingüistas y otros especialistas”.

³⁰ *“Speech communities, heteroglossia, and language ideologies”* En: *Linguistic anthropology*, p. 82 (Traducción libre)

nas. El contacto del investigador con los hablantes se da de hecho, sin pasar por un fraccionamiento de las diferentes instancias que los fundan como comunidad. La tarea del investigador consiste entonces en organizar la diversidad de comportamientos, ámbitos, actitudes, discursos, etc. a modo de un gran rompecabezas. Es claro que se trata de una estrategia metodológica y no del reflejo de lo que en efecto tiene lugar.

2.2. Delimitación de la comunidad de habla de Los Lagos

Tomando como punto de partida la reflexión anterior, a continuación se presentarán algunas de las piezas que permitieron identificar la Comunidad de habla de Los Lagos (cf. capítulo 1.). Se intentará poner en evidencia la articulación entre los diferentes criterios, teniendo en cuenta que se está abordando una realidad dinámica, en donde la constante es el proceso de cambio³¹.

2.2.1. Espacio geográfico y social

El espacio geográfico -si bien no es el único factor- contribuye a definir la realidad de un grupo. El entorno espacio-temporal enmarca y condiciona la actividad humana, pues más que entidad geográfica estática, debe ser contemplada como el lugar donde interactúan los individuos: es allí donde se nace, se reside, se establecen relaciones de coexistencia, lo cual favorece la construcción de la identidad (cf. Marc Augé, el lugar antropológico³²). Una caracterización del sector en términos de prácticas sociales nos remite, en efecto, a la periferia noroccidental de Leticia. En las márgenes de la quebrada Yahuaraca se encuentran asentados miembros, en su mayoría, de la etnia ticuna que mantienen lazos de consanguinidad regidos por normas de alianza particulares. Su presencia en el sector se explica por movimientos migratorios (primera mitad del siglo XX) de algunos núcleos familiares provenientes de Brasil y las riberas colombianas del Amazonas.

El espacio físico y las prácticas sociales condicionan las dinámicas de interacción que pueden efectuarse. Las condiciones geográficas determinan, sin duda, el tipo de actividad de subsistencia. En este caso la pesca y la horticultura, cuyo producto permite establecer relaciones comerciales con los habitantes de la capital del departamento. De otro lado, la proximidad entre los diferentes asentamientos del sector y de éstos respecto a Leticia posibilita intercambios fluidos entre sus habitantes y un acceso relativamente fácil a la sociedad nacional. Ello da cuenta de la presencia de ciertas instituciones estatales (escuela, I. C. B. F., personerías jurídicas, etc.).

³¹ Cabe recordar que el trabajo de campo se realizó en cuatro momentos durante un lapso de dos años, cada etapa aportó datos que fueron posteriormente afinados y en algunos casos modificados. El solo hecho de levantar censos, por ejemplo, variaba de una salida a otra, pues la movilidad poblacional es una constante en esta región, igualmente, se puede citar la situación de las escuelas comunitarias: la de San Antonio funcionó durante un año y la de San Sebastián pasó a ser escuela municipal.

³² Augé, Marc (1944) *Los No lugares: espacios de anonimato*. Gedisa, Barcelona, p. 16, citado por Henao, Diego en: *Comunicación y redes sociales*.

Ese último factor ha tenido igualmente incidencia sobre la composición étnica del sector. Las migraciones de otros grupos hacia la capital y sus alrededores han propiciado la incursión paulatina de miembros de otras etnias. Aun cuando se ha mantenido una relativa unidad, gracias a la alianza matrimonial preferencial ticunaticuna y en segundo lugar, ticuna-cocama.

Por otra parte, la fisonomía actual de los poblados responde a las dinámicas históricas de ocupación del espacio. La localización de las viviendas correspondió a su cercanía respecto a las fuentes de agua; más tarde, las inundaciones de las zonas de várzea obligaron a sus habitantes a desplazarse de allí. Inicialmente, se erigieron viviendas que albergaban uno o más núcleos familiares y donde se mantenían filiaciones de parentesco. Posteriormente, tal vez siguiendo el modelo occidental, se prefirió construir viviendas unifamiliares, cuya distribución continuó basándose en los lazos de consanguinidad. Si se observan los croquis de los asentamientos (Ver Anexo N° 2), se pueden apreciar claramente conjuntos de viviendas que corresponden a un mismo clan o apellido. En el pasado, la reubicación de algunas viviendas respondía a conflictos intraétnicos y al desplazamiento que seguía a la muerte de un pariente (enterrado en su lugar de residencia).

De otro lado, la propiedad de los terrenos destinados al cultivo, se rige por una práctica tradicional. Aquel que abre una chagra se convierte automáticamente en su dueño, aún cuando este terreno no sea explotado. Los hijos del propietario tendrán derecho a trabajar esa tierra y la legarán a su vez a sus hijos. Aunque la figura de los resguardos introdujo la noción de propiedad colectiva, la práctica tradicional mantiene así su vigencia.

Si bien la distribución y movilidad espacial continúan guiándose por las formas propias de organización, hoy es patente la incidencia de la presión poblacional y la presencia de instituciones estatales o foráneas. El crecimiento demográfico sumado a la escasa extensión de los terrenos³³ ha obligado a variar los patrones de residencia de los núcleos familiares recién constituidos, que tienen la posibilidad de permanecer por algún tiempo en la vivienda de los padres de uno de los cónyuges o bien de ubicarse en espacios distantes respecto a las viviendas de sus parientes. Este factor ha llevado igualmente a variar la práctica de asignación de las chagras: puesto que no hay terrenos suficientes, un propietario puede ceder una porción a individuos que no hacen parte de su núcleo familiar. Además, paulatinamente se ha abandonado la tradición del desplazamiento de la vivienda luego de la muerte de un pariente, en razón de la tendencia a la sedentarización y las recomendaciones de miembros de la iglesia que estimulan el uso del cementerio municipal. Lo anterior correspondería a una descripción somera de la apropiación social del espacio geográfico que localmente se denomina el sector de Los Lagos.

³³ El INCORA y el Concejo municipal de Leticia son las entidades estatales que han demarcado los límites de las áreas de resguardo.

Si bien este análisis apunta a la definición de un aquí y un ahora, la realidad social de los ticuna de San Sebastián, San Antonio, San Juan de los Parente, San Pedro y Castañal incluye referentes espacio-temporales que rebasan tal demarcación. El hecho de que la migración haya partido del Brasil implica una relación que se actualiza con las visitas a parientes, las celebraciones del rito de iniciación femenina, las sesiones de curación y las nuevas alianzas matrimoniales que se establecen. En tal intercambio participan también habitantes de la vía Leticia-Tarapacá, de las riberas del río Amazonas y sus afluentes ubicados tanto en Colombia como en Perú. Estas redes comunicativas permiten ampliar la perspectiva de espacio y ofrecen una mirada panorámica de la comunidad de habla de Los Lagos como producto de la interacción.

Una aproximación retrospectiva a la realidad ticuna nos remite al espacio simbólico o cultural actualizado a través de la tradición oral y las prácticas sociales. Aunque el espacio de interacción directa conozca límites, los mitos e historias incorporan a través de la palabra espacios que han sido nombrados, recorridos, apropiados y que constituyen así el legado de las generaciones pasadas. Aquí se perfila un concepto amplio de territorio a la hora de delimitar el espacio. En este sentido, la quebrada Evare (lugar mítico de origen de los ticuna), así como Pozo redondo o Cocha redonda (escenario del gran diluvio), más que referentes discursivos conforman la realidad ticuna; aun cuando estos lugares no se conozcan de manera directa y no correspondan a un único referente espacial. El apartado que corresponde a las redes comunicativas (Ver 2.2.3.) permite apreciar cómo estas prácticas y los sistemas de relaciones contribuyen a trazar los contornos de la comunidad de habla.

2.2.2. Variedades lingüísticas en presencia

Se señalaba al comienzo de este capítulo que el hecho de compartir códigos o variedades lingüísticas no es el único factor que determina la pertenencia a una comunidad de habla. Es claro que los hipano-hablantes de la Florida (E.E.U.U.) y la comunidad de recicladores de El Cartucho en Bogotá³⁴, pese a tener un código común que los hace miembros de una misma comunidad lingüística, interactúan dentro de realidades comunicativas y sociales diferentes.

El hecho de compartir un código no garantiza pues la unidad. Incluso se puede hacer parte de una comunidad de habla aunque no se compartan un código o variedad lingüística. Como en el caso de Belfast, citado por Romaine, en donde los hablantes, a pesar de poseer competencias diferenciales al expresarse, son competentes para desenvolverse de manera apropiada dentro de esa comunidad de habla porque dominan las normas de interacción vigentes (cuándo hablar, qué variedad utilizar, cuándo guardar silencio, cómo interpretar actitudes y comportamientos, etc). La comunidad de habla de Los Lagos, como veremos, ilustra justamente este caso.

³⁴ Calles céntricas y marginales de la capital donde habitan y establecen intercambios comerciales buena parte de los indigentes recicladores de la ciudad.

En el apartado que aborda la problemática de bilingüismo y la distribución funcional de los códigos se profundizará el análisis sobre la competencia lingüística y comunicativa de los hablantes respecto a las variedades que coexisten (Ver Capítulo 3).

Los miembros de la comunidad de habla cuentan con un repertorio verbal (cf. Gumperz, 1962) que comprende de un lado los códigos lingüísticos en presencia y las variedades dialectales, sociales o estilísticas al interior de los mismos. La interacción comunicativa cotidiana entre los miembros de los diferentes asentamientos de Los Lagos pone en evidencia la confluencia de dos códigos lingüísticos, el ticuna y el español. Esta situación es el resultado de la relación de esta población con la sociedad nacional, hecho que por lo demás ha jugado un papel catalizador en las dinámicas de comportamiento comunicativo y sociocultural del conjunto de la población. En efecto, la escuela fue con frecuencia el primer espacio de contacto; a él se sumaron la relación relativamente fluida con entidades estatales; el trabajo asalariado temporal en la ciudad, en fincas ganaderas o agrícolas de la región y los intercambios comerciales en Leticia. Sin olvidar, la reciente introducción del servicio de energía eléctrica y con ella la televisión. Además, como capital de intendencia y actualmente departamental, Leticia ha atraído migraciones indígenas y colonas provenientes de diferentes puntos.

La cercanía con Brasil se añade al perfil sociolingüístico de la región. De un lado, la presencia, si bien marginal y pasiva, de lengua portuguesa se actualiza mediante las redes comunicativas que incorporan a los parientes ticuna ubicados en ese país. De otro lado, la incursión de la *lingua geral*³⁶ también conocida en la región como *ñekatü* ([nekatu], cf. *nhengatú*) o *ingachina*. En Los Lagos, esta lengua permanece en la memoria de algunos hablantes y una pequeña proporción de abuelos manifiesta poseer algún grado de competencia para hablarla o entenderla.

2.2.3. Redes sociales y comunicativas

El concepto de red ha sido adoptado por las disciplinas como la sociología, la psicología, la antropología y recientemente, la lingüística en donde se destacan particularmente los trabajos adelantados por L. Milroy desde la década de los 80. La red ha sido definida como el conjunto de relaciones que establece un grupo, ramificado a partir de uno o más individuos o de una colectividad; puede tratarse de vínculos de solidaridad, si se persiguen objetivos comunes, o de conflicto y diferencia. Su identificación se lleva a cabo contemplando tanto relaciones reales como virtuales.

De acuerdo con los lineamientos de D. Henao, en Los Lagos se puede identificar la siguiente división de la realidad social: familia, instituciones educativas, asentamientos, actividades de subsistencia y laborales, así como servicios del Estado. Tal segmentación remite a diferentes ámbitos de interacción, a saber: doméstico y de parentesco,

³⁶ Koine de base tupí-guaraní utilizada como lengua franca, desde finales del siglo XVII, en una vasta zona del territorio brasileño.

de vecindad y amistad, escolar, de recreación, de aprovisionamiento y transacción, de prácticas y creencias religiosas o culturales y de tránsito. Tanto la segmentación como los ámbitos de interacción que se derivan constituyen el marco de las redes comunicativas que se actualizan al interior de los asentamientos objeto de estudio.

Una caracterización de redes puede ser afinada al contemplar algunos de sus atributos interaccionales o relacionales y los estructurales. Entre los atributos interaccionales Clyde Mitchell³⁶ señala: la *intensidad* que consiste en la cercanía emocional y afectiva de los componentes de la red; la *durabilidad* contempla los tiempos diferenciales para determinar si se trata de una experiencia duradera y compartida; la *frecuencia* da cuenta de la cantidad de contactos durante una unidad de tiempo; en fin, el *contenido* describe el tipo de práctica sociocultural que vincula a los individuos. Dentro de los atributos estructurales se encuentran el *tamaño* de la red; su *densidad o intervinculación*, es decir los contactos reales y virtuales; la *dispersión* que enfoca la territorialidad de los componentes de la red y la *homogeneidad o heterogeneidad* que dan cuenta de los subgrupos que conforman la red.

En este análisis sólo se propone realizar una aproximación al sistema de redes de proyección local. Esta restricción responde a los objetivos que se persiguen con este diagnóstico y a las condiciones de realización del trabajo, que limitan las posibilidades de un seguimiento detallado de la totalidad de vínculos que establecen los hablantes de Los Lagos.

En términos generales, la trama de redes que se tejen dentro de esta comunidad de habla presenta todos los atributos interaccionales, en razón de la convergencia de los hablantes en diferentes ámbitos. Se puede hablar entonces de redes múltiples pues la interacción entre los hablantes coincide en más de un ámbito: al interior de los núcleos familiares, durante los intercambios íntimos y en las actividades de subsistencia (en particular la cocina y la chagra). Los vínculos de este tipo de red se caracterizan por motivaciones de diversa índole que, según L. Milroy, aumentan la efectividad de la red a la hora de actualizar las normas.

Las redes que se tejen al interior de esta comunidad de habla presentan no obstante una relativa heterogeneidad. La pertenencia a un mismo clan y la presencia de abuelos como figuras individuales que cohesionan (cf. egos de red) constituyen un vínculo que se traduce en determinados sectores de la red con frecuencias y densidades altas. La disposición de las viviendas (análoga a la organización nuclear de las antiguas malocas de familias extensas) tiene, en efecto, como correlato un número elevado de interacciones (Ver Anexo 2). La distribución espacial facilita entonces la frecuencia de los intercambios y es a la vez reflejo de la densidad en estos sectores de la red. Esta misma lógica explica el hecho de que, salvo contadas excepciones, los lazos de parentesco garantizan la integración de aquellos que aspiran a radicarse en los diferentes asentamientos de Los Lagos.

³⁶ Citada por D. Henão.

En un sentido inverso, los lazos de parentesco trascienden el espacio geográfico permitiendo establecer redes dispersas. Las redes franquean las fronteras espaciales extendiéndose hacia asentamientos de la carretera Leticia-Tarapacá, así como a poblados de Perú (Bella vista) y Brasil (Umariapu, Feijoal, Belem...)³⁷, en este último caso la frecuencia se reduce a causa de la distancia y el costo de los desplazamientos. Las visitas, los velorios y las mingas permiten describir la proyección y la extensión de estas redes. En ocasiones, una frecuencia y una densidad menores podrían interpretarse ya no como un sector de la red, sino más bien como una red diferente articulada en torno a otros egos.

Las normas de interacción vigentes respecto a la elección del código son, por lo demás, otro criterio que permite definir los contornos de las redes comunicativas que se tejen al interior de los diferentes asentamientos. En San Antonio y San Juan de los Parente, asentamientos donde se recurre de preferencia al español, se pueden identificar algunos sectores de la red en donde la elección del ticuna o bien las alternancias de códigos están condicionadas por los interlocutores que participan en la interacción, en particular los abuelos ticunas, que constituyen en ese caso egos de red. En San Sebastián, cuya lengua preferencial es el ticuna, se distinguen, sin embargo, algunos núcleos familiares en donde diversos factores inciden en la elección del español como lengua preferencial. En San Pedro, se recurrirá a la lengua ticuna en los diferentes eventos comunicativos; los cambios de código al español son motivados por la presencia del cónyuge cocama. Allí, la tendencia incipiente a recurrir esporádicamente al español al interactuar con los niños puede también explicarse por la frecuencia de intercambios con los demás asentamientos con los cuales traban relación. Los asentamientos y núcleos familiares extendidos podrían entonces ser concebidos como sectores de la gran red que se teje al interior de esta comunidad de habla; y sus contornos se definen en función de la elección del código (español o ticuna) y la lengua preferencial vigente³⁸.

El ámbito de las prácticas religiosas y culturales permite indirectamente identificar los grados de integración o asimilación de la realidad no ticuna circundante. El rechazo o la dificultad que para los jóvenes implica la iniciación ritual explican el número reducido de médicos tradicionales, quienes con su sabiduría se encargan de mantener el equilibrio y el bienestar a través del consejo y la curación. La presencia de estos médicos y de los abuelos incide de manera radical en la transmisión de la lengua, el conocimiento y las prácticas rituales ticunas. Representan pues egos a partir de los cuales se ramifican las redes; son elementos articuladores y definitorios de la densidad, la durabilidad y la frecuencia de las redes que cubren la comunidad de Los Lagos y que definen su unidad.

³⁷ No sobra señalar que las fronteras políticas demarcadas por los Estados no corresponden necesariamente a las divisiones vigentes dentro de la concepción y las vivencias de las diferentes etnias. La confluencia de tres países, propicia relaciones fluidas no sólo con ticunas sino también con miembros de otras etnias y con el 'blanco'.

³⁸ Los aspectos relacionados con la elección de código y el dominio de las cuatro destrezas comunicativas serán profundizados en el siguiente capítulo.

Por otro lado, al ser consultados por los miembros de la comunidad, los médicos tradicionales determinan la homogeneidad de las redes que atraviesan la comunidad. Los abuelos, cabeza de los núcleos familiares, articulan por su parte sectores de las redes que definen subgrupos al interior de la comunidad que podrían caracterizar en alguna medida la heterogeneidad de la red. Ellos condicionan, en efecto, las normas particulares de interacción respecto al uso de códigos, así como el mantenimiento de las prácticas tradicionales (cf. nombres claniles, relato de historias).

Dentro del ámbito de aprovisionamiento se enmarcan las redes que genera la comercialización de productos derivados de la horticultura y la compra de elementos de primera necesidad. Es este el puente directo de contacto con la población leticiana y se caracteriza por su durabilidad y frecuencia. Aunque las redes no son intensas presentan una densidad relativa por ser prácticamente la única fuente de ingresos de los núcleos familiares. Los desplazamientos hacia la ciudad dan pie, de otro lado, a redes de tránsito, es decir situaciones de interacción mínima: intercambios que no son necesariamente intencionales, característicos de redes urbanas.

El sistema de redes de transacción remite a las entidades estatales que aseguran el vínculo entre la sociedad nacional y la población del sector de Los Lagos. La Comisión de Asuntos indígenas, adscrita al Ministerio de Gobierno, la Red de Solidaridad, la Secretaría de Salud a través de los puestos comunitarios de Salud, la Coordinación de Educación con la escuela Camilo Torres y el I.C.B.F. con los hogares comunitarios y el programa de restaurantes escolares ofrecen asesoría en diferentes áreas. Se encargan de gestionar proyectos y acciones en materia de legislación y política indígenista, vivienda y ordenamiento territorial, asistencia sanitaria, educación formal y administración de recursos, entre otros. Las redes del ámbito institucional se caracterizan por su frecuencia y densidad altas, paulatinamente han pasado a hacer parte de la realidad cotidiana. La heterogeneidad es evidente en la medida que se trata de intercambios entre grupos que mantienen relaciones jerárquicas definidas en términos de asesor o abastecedor y beneficiario. Conocen además una dispersión amplia ya que a través de ellas se pueden establecer contactos directos con estamentos del gobierno central. Es curioso comprobar que iniciativas de valoración explícita de los saberes y las prácticas propias son estimuladas por redes tejidas en el ámbito institucional: procesos de recuperación de prácticas rituales como el de iniciación femenina, incluso en asentamientos como el de San Antonio, en donde los procesos de asimilación de los valores foráneos han ganado terreno.

No hay que olvidar que aunque la proposición de proyectos comunitarios constituye la presencia directa del Estado en los asentamientos, puede igualmente ser motivo de discordia ya que no siempre existe consenso en cuanto a la destinación de los recursos. Esto ha estimulado dentro de la comunidad redes que no necesariamente se fundan en vínculos de solidaridad y que se caracterizan por su durabilidad y baja densidad (cf. relación entre algunos habitantes de San Pedro y San Antonio).

